A palo de güeso

Ramón Fanelli

A palo de güeso

Ramón Fanelli

Ramón Fanelli

A palo de güeso

Edición Independiente

E-mail: rfanelli@paginadepoesia.com.ar

Página Web: http://paginadepoesia.com.ar

2009 - Ramón Fanelli
Ediciones Página de Poesía

A palo de güeso - CC by-nc 4.0 - Ramón Fanelli

Prólogo

Una de las formas de abrir un juicio estético sobre determinada producción poética es hacer conscientes los efectos físicos, más que intelectuales, de su lectura.

Leer “A palo de gueso” es someterse al cross de sus imágenes materiales, hachas que caen consuavidad de viento, ceremonias que se inician en el perfume, la eternidad que una vez más se nos revela mágica y fría. La boca se abre ante el canto del agua, se vuelve a respirar porque aquí, hasta la luna huele y las manos se quedan, entre la tinta y el amante, que lleva la vida atada a la cintura.

Los poemas, detrás de una máscara llena de sensaciones, se presentan como el espacio carnal donde han de convivir la memoria y la cicatriz de su presente. Necesitamos un lugar donde todo sea posible y es en el verso donde lo vedado, prohibido, rebajado a lágrima o a insulto es liberado, es puro riesgo y arsenal. Y ofrenda. Zonas donde transcurren las ruinas de una arqueología experta en excavaciones, la carne torturada, el gas del corazón multiplicado, la llama de Cromañón, el Riachuelo embriagado de metáforas y balas, las Madres, un teatro en la cruz, Darío Santillán hacen de este libro un campo de escritura densa y concreta, donde pasados y fantasmas, amados y amantes, vencidos y dueños de soles y tormentos son puestos frente a sí mismos.

Así es el trabajo, la precisión visionaria de un orfebre de la noche sobre el verbo conjugado en su propia perfección, el grito arrancado de la verdad y de la belleza.

Me estremece ver, luchar, arder y continuar la lectura de lo que aquí se vuelve intolerablemente injusto y a pesar de ello, el testigo elige ser

el músculo que siente el mundo y abre el hueso y las puertas de su entraña.
Y por eso escribe.

Mónica Melo

Parte I

Reclamo
de ausencia

a Dolores

Es un caos la piel
al quitarme tus ojos
Juan Roberto Cantonar

Por esta pasión que tengo
soy débil
de volver a la palabra,
hacer del amor
una venganza
prefiero
que entregarme a los sueños
como si fuese la muerte
abandonada
por la naturaleza.
Tengo en mi pecho
la furia donde habita
mi cuerpo encristado
en un pájaro de pervesencia.
Río encadenado
con el corazón quebrado
por la luna
como quien sigue
el sentido y se repite
hasta el cansancio
en ofrenda al honor,
de una mirada.

/Los cuerpos llenos de fuego/

Que ardan mis ojos
de niña en estas caderas
de gala, de alas
de madres inventadas
a falta de un sol
donde calentar con oro
esta carne.

Y vale como adjetivo
esta trampa al corazón
improvisando un placer;
quiero decir
que ante el sacrificio
no cabe en esta patria
una huerta
cargada de voces
y estacas.

Son fantasmas de haberse
confundido con sus ojos.
Ángel Domisio. -Poeta Siglo XIV-

Es decir que el dolor
se vuelve refugio
en esta fábula
que he de habitar
como creencia,
antes que la lengua
cave en mi boca
ese grito de hembra
y sea móvil del viento
llevada como ceniza
ante la muerte, vivo,
vivo para anunciar
este asesinato
como error
de haberte confundido
con mis ojos.

de sangre este vientre las manos
y el pecho en llamitas desprendiéndose
como atril del sol.

Y ha de ser protesta
este argumento
que le asigna 48 horas
de silencio a mi deseo,
ante esta ignorancia
de sentirme inmortal
por obediencia,
donde cada golpe
es un acto
que me tuvo
como espada de su coraje.

Sólo el nombre
es el velo que queda
de una historia
doblegada
por el peso de su existencia,
que ha de ser tinta o poema
libertad
o entusiasmo voluntad
para comenzar de nuevo.

/todo desordenado
por su religión de seguridad/

Ceremonia que se inicia
en el perfume
del cristal de sus cabellos
donde habita, se agiganta
en la magia de un deseo
al materializar los cuerpos
en una oración
para distraer al silencio
como coartada de un suicidio
en la furia de esa mujer
que se confunde
ante la muerte, sospecho.

Un ejercicio del cuerpo
la vergüenza /

Basta de sacarle
instantáneas a la muerte,
de cultivar planetas
donde sólo cabe un océano,
el hueco de una palabra
entre las manos
para ocultar el corazón
de mi padre
y sentarme a escuchar
la agonía intolerable
de sus pasos.

/detrás de una máscara
llena de sensaciones/

Y además la impostura
obligada de ser
tan breve y plural
como el aleteo
de una moneda.

No podía sonreír,
a esta altura la vida
era un desgarro
por donde podía ver
la mitad del corazón
por la ausencia
de su sombra
al traspasar mi boca.

/su cadencia
probada en un poema/

Dejamos juguetes
debajo de la puerta
entre los muebles el papel
y su olor a tinta, el insomnio
como única forma
de comunicación con la noche.
Sin saber
que por cada mendrugo
se debe una vida
ante el misterio
de una palabra
o monotonía del adjetivo,
que sólo la ira
se asemeja a la tragedia
en ese momento de paz
que deja todo pacto
detracción con la muerte.

Es tan mágica y fría
la eternidad
estarás pensando
al transgredir
en su ausencia,
como si profanar el amor
fuese cosa de hipocresía
al ver la nostalgia
como felicidad
nombrándose a si misma
en medio de tanta depredación.

no sirve ausentarnos
para ahuyentar las voces
a PizarniK

Y en cada piel que muere
el misterio es continente
de un recuerdo
en cada beso
qué trama el dolor
al volver
en cada cuerpo
quietud
una tumba
cargando su sombra
en un saco
lleno de luces.

/se doblan
como hilitos de humo/

A menos que entonces
quien dice
es quien hace del texto
un suceso
al volverse estribillo:

“Somos 5 trigueños
por toda esperanza
con 9 almas
cargadas de providencia”

Y a juzgar por este signo
que acontece, este nombre
es mecanismo de una venganza
como centavo de un valor
para comprar mi acto.

A Gian Franco
A Gianfranco

Ni réplica ni locura
que lleva el deseo
de hacerse más fuerte
en el vientre de un puño
al despertar cada hombre
el esfuerzo de un sueño
multiplicado en una médula
¡madre!
el ala de una maja.

/De puerta en puerta las aguas
como es natural, inquieta
por abandonar el lugar/

La madre es madre
en este beso
rigor de una esfinge,
afuera sollozo
entraña mil veces
crispada en pasiones
a modo de un sueño,
se arremolina
y muere
como un oráculo,
en palabras.

pincel que imagina la sangre
como hipérbola de su caudal.
Juan Roberto Cantonar

Para que el mundo
te escuche
inventaste una madre
en cada hijo,
trazaste una línea
en cada mano
sin doblegar el cuerpo.

A juzgar por tu silencio
se rompió el infinito
de un deseo,
te venció la muerte en octubre,
la ficción de una mujer
obligada en cada sueño
a entregarlo
todo por nada
como único requisito
ante el tiempo,
sin tierra donde dormir
sin mar,
dónde esconderse.

/tocar la memoria del sol
las venas rotas del tiempo/

Ella quiso una estrella
y plantó un jardín
para exigir un lugar
donde habitar
con su mirada,
se amarró a la tierra
como un reptil
para calmar su ira
al descender por la venas
¡nupcial!
ante los dioses.

Porque no supo ser inmortal
oíd,
la voluntad de ese grito
agazapado
entre los músculos
a punto de erguirse
en la sensualidad
de sus huesos.

…que nos huele la luna al bajar
y convertirse en bestia.
Ángel Domisio. - Poeta Siglo XIV -

Son raíces sus manos
clavadas en la tierra
cayendo como hachas
con la suavidad del viento,
banderitas
como salvoconducto
de quien lleva la vida
atada a la cintura
en la prisa de un llanto
al dejar en libertad
un disfraz
en cada grieta
del muro
nada más, una grieta.

Que no hay flores
donde olvidar
ni fragancias para confundir
a los fantasmas del cuerpo
que deja el amor
al perderse la furia
como Elegía de un olvido,
que nos toca
sin llevar,
qué nos deja
al desnudo.

Amor que se estima
dirán que no muere
se agita
nos quema al pasar
a este lado del río
interior
que nos puebla
en un ir y venir
con su larga melena
devora
¡aquelarre!
la dama acuarela
pintada de rojo
Jacaranda.

Todo cuerpo es como un árbol
a la hora de las convulsiones.
Ángel Domisio. -Poeta Siglo XIV -

Es la infancia a menudo
una invitación a reír
ante los dioses,
a convertir en plagio
toda satisfacción
que no nos pertenece.
Siempre deseamos
en parte
lo que nos toca,
con ese empeño
de tenerlo todo
y la burda intermitencia
de un juego perdido
para comenzar de nuevo
como único lugar
donde ocultar los ojos,
cuando no desean verte.

soportábamos la muerte como un huracán
ante la furia de cada embate.
Ángel Domisio. -Poeta Siglo XIV -

Son pequeños huéspedes
obligados
a sostener los músculos
erguidos
por un pincel,
a viajar con el atuendo
de pequeñas úlceras
que va dejando el deseo
al desvanecerse
sobre el papel,
un placer como botín de guerra
aminorando el cansancio
de la eternidad
ante la voz del suicidio.

como brújulas los cuerpos
se arrastraban entre los escombros.
Juan Roberto Cantonar

Los hijos

Somos un puñado de ángeles
arrancados del nido,
cambiamos alas
por palabras
para convertirnos en pájaros,
tenemos por dinastía
el prólogo de una memoria,
cenicientas suicidas
debajo del cuerpo
para comenzar de nuevo.
Tal vez corazones
traemos forjados
adentro del pecho,
palabras de contrabando
como un sudario de almas
que perduran en la historia,
un teatro en la cruz
con perdón,
de una ofrenda.

Parte II

La puerta de Orala

A mis hijos: Alejandro / Adrián

del tiempo mundo y oficio esta tierra fetal
que nos deja en vigilia al forjar existencias
en huestes de antiguos mercantiles.

Esta obra es la parte
más lograda
de una vida
en movimiento,
donde el zumbido
es brutal,
mas frutal que una cereza
en un frasco colmado
de llamaradas
con sus moscas inorgánicas
de rabia itinerante
satelital,
criaturas inconstantes
de mirada perpetua
con su imperdible trama
de economizar la muerte.

a la vida y color de una copla la voz
un ojal es el río al pasar
con su melancolía de plata.

Un golpe incesante
de tristeza
es dejar caer la paz
sobre las cosas,
obligarse de oficio
a elegir un pasado,
la aventura
de un orgasmo
y dar la vuelta,
volver al exilio
tirando del cebo
que conste,
arrastrando el ala.

punto y pasa cordel de un filón el placer
como enigma que plaza esta colmena
debajo de la piel.

Canjeamos
nuestras palabras
y ponemos a prueba
la pasión
para el común de la gente,
con la misma certeza
de una emoción
que al dejar la vida
¡Sorpresa!
se alquilan para el arte
los mismos muertos
que brotan al final
de resistir y perpetuarse
con la excepción
de una ausencia.

trabajan como trabajan cuando termina la noche
y solo queda la calma dónde van las sensaciones
de un estallido rojo cólera del sol.

Lo vulgar del cristal
es descubrir
que la fuerza
de su interior
yace en el equilibrio
por no romperse.
Que lo intangible de su forma
proyecta entre sus costuras
la tensión
de una sombra,
Capitulo:
nervadura
de una geometría,
asilo de una calavera
arqueada por el peso
de su reflejo.

indicio de un corazón en movimiento
los ojos al traficar maravillas
bajo el peso de su armadura.

¿lleva cada pájaro
un segmento
o todo el dibujo de la bandada?
Leopoldo "Teuco" Castilla

La banda insume
lo mismo
que el avance
de un ave,
que el enclave de un alma
al perderse
entre tanto volumen
de especies humanas
menudas mundanas
que miden la línea del hombre
entre tantos jirones
de seda la aripa
este fino horizonte
acontece del cielo
en combustión.

que lleva de sol esta almendra al trocar
de su rojo color el encanto esta orquídea que vive
en lo rústico de su orgullo.

El viaje

Como toros en el agua
los ojos del mar
por llegar a oriente,
donde acaban las murallas
y comienzan las estrellas
contorneándose en la sombra
de una gaviota
al palpar su transparencia.

Tracción de una forma
al hacerse bandera,
un sol sin destino
de anchas fronteras
en la descomposición de sus partes
buscando el aroma
de un viejo eucalipto
en el mar vegetal.

todo vale aquí, los topos y los candados,
las mariposas y los cigarros, al fin y al cabo
sus restos perduran en la tierra, caminamos
sobre ellos como si fuesen astillas de una quimera,
pieles secas sin hueso, almas, ¡con cuidado!
pinzamos cándidamente sus alas
para no espantarlas.

Ignorar no es cuestión
de salir con un dios
todo el tiempo
a la mano,
quitarse el color
que nos deja la piel
de vivir en la tristeza,
sin distinción de voces
y sudarios
oros ni estribillos,
zapateando con su lengua
en el fondo de la tierra
extravagante
moderna
¡siempreviva!

de ley natural a existir el silencio
que ostenta la noche y su fuga
la “cueca” de frente a la “bamba”
que asesta la “zama” este “son”
bailarín de una danza este “chino”
¡que erótico! ¡que maravilla!.

Siempre de tango
en cada batalla
gira y se apresta
dama y milonga
presa la esfinge
en red, a un abrazo,
quiebra y se expande
ley de una aplauso,
mano infinita
que sigue explorando
quién sabe qué furia
en esta apertura
de sexo y muerte,
de tango.

y obliga en vuelo este porte ¡mujer! que se agita
el amor a raíz de esta noche un pequeño glaciar
de mar negro sus finos cabellos donde duermen
los sueños.

Como todos los días
asisto en mi cuerpo
a la crucifixión
de una mujer
que supo existir
en la voz
más poblada
de un artista,
más cerca de un juego
que en parte se siente
la sangre al caer
en cada desprendimiento
de loba.

cuya luna y su breve locura al desgajarse
el corazón y encenderse como una cinta
empapada en sangre.

Ser amante es dejar
este fuego en señal
de una herida
detrás de la hoguera
verás
son los cuerpos
sus sombras
se quiebran
como hojas
al separarse
y volar.

a excepción de este cielo que se apaga,
nada hace pensar que sus ojos
se lo están bebiendo todo.

Para ella
es abrirse camino
sus finos cabellos
que bajan por la espalda
como un río
al arrastrarme
como una yegua
atado a su cola.

fémina y se fusa de ser esta lengua a su costa
palabra en honor a la yusta maciza de un atleta.

Antes de tiempo
el orgullo
es un sismo
amarrado al hechizo
de una hembra
por toda revolución.

una mezcla sí de ausencias y vaga sonrisa
que obliga y deriva al amor este canto de espuela
¡hacha!
cien toneladas de acero sobre mi pecho.

Y además nuestros cuerpos
dispuestos en proporción
a sus sensaciones, en réplica
y sin habitar, hasta que uno de ellos
atreva a tocarse.

Entre dos corazones
sólo hay
conciencia, materia
y el olor a útero:
que bastan para el ahorro
de dos individuos.

sujeto a los tonos de un cielo que a vista
contrasta belleza de cuál ilusión se trastoca
en relato de mitos y teatrologías.

Lo bueno y breve margarita
nos acerca a la vida
a su extremo decir
que es venir y venir
que parece el amor
aunque sea dolor
al cambiar cada hoja
en su parpadeo
de color y locura.

desamparo es la distancia que recorre el ojo
entre la materia y su objeto: mitad bestia
o colectivo, al descomponerse el placer
con la velocidad de una mirada.

Por qué este mundo
incesto
en que vivimos
no alcanza un poema
de cada primavera
Detrás de una foto
al quitarnos los ojos
por cada aventura
mujeres que vienen
los hombres que van ¿que llevan
sus niños? y pasan
hacia retiro.

lengua de seda cobriza su tosca metáfora
de civilizar o simular un romanticismo
a resistir
debajo de treinta centímetros de escombros.

¿Y entonces quién habla
es quién dice?
“La voz”
este a tajo de un sueño
pequeña agonía
al llegar al corazón
para amamantar la vida
en cada respiración,
breve excavación
dando error a la muerte
en la gramática de su fe.

un zurcido de grillos encaneció esta sangre
guaraní de luz ronca y aceitosa
sin soltar, amarras.

Respiras de nuevo
y la carne
se estremece
en cada aleteo
de falsa estocada
que sangra y se arrulla
la especie en señal
de una mano
doblez que se eriza
de un Cóndor,
paloma
en retirada.

polvo gozo y gemido la luna es menudencia
que rueda en su sombra de cuero y canela ,
muchedumbre de un músculo cómplice
al sentir del mundo.

A los treinta y tres orientales
Radio Gráfica, FM 89.3

Templo y trote
esta voz que se habita
existir al mostrarse
su historia
en el tiempo
de gran cicatriz
que “se a/boca” tendón
y blasfemia
la masa modula
de gran mitología
Y habla
a propósito
de su independencia.

que talla y refugio su lengua de último testigo
llevando historias de abandonados
con sus tragedias.

A "Don Vito"

De inspiración colectiva
el carácter del césar
putrificando el mármol
la rabia del oro
de antigua corona,
papa de imitación
algo incauto en la muerte
con su esquita de sol,
Napoleón.

Un viejo milagro
de espalda encorvada
revertida al amor,
pasión de una tierra
condenada al puño,
un cronista Itálico
de prácticas renacentistas,
imperiales,
apresado en el sueño
de una tribu, clan
un concepto.

a golpe y es verso su patria rebelde
tironeando a lomo de un corazón
en conquista de la imaginación.

A Silvio Rodríguez
mi elección de vida
o la palabra es la música.

La voz y otra vez
el proverbio es la voz
en las manos sencillas
de la gente,
y luego herramienta
carácter difuso
llamada en la sangre,
que todo es ajeno
que todo es trabajo
es tallido
ese grito de un verbo
sublevado en la tristeza,
conciencia
para convertirse en tránsito,
donde gusta pasar la gente
y regresar
por la revancha.

y es fuerza del nombre al tomar la palabra
por asalto en la pica de un gatillo;
petróleo y riachuelo a diario de un asesinato
del 26 de junio de 2002 a mención de:
Maximiliano Costequi y Darío Santillán.

A la voz incantable
de un poeta
que saya su lengua
de larga sequía
y perdura
al sostener la ribera
de un corazón
ladrillo sobre ladrillo
para cerrarle su fragor
a la muerte

en las manos
de una ejecución a quemarropa:
y la urgencia de un fusilamiento
a: Federico García
Lorca.

por la calle al final donde duermen
las ciudades sujetas a una metáfora
de edad urbana y centenaria
en la atmósfera aborigen de sus barrios.

A los chicos de Cromañón

Cuánto dolor
puede soportar el hombre
en un hijo
y la ausencia de una palabra
qué hace:
precario el recuerdo
ante la muerte,
y la rapiña no cesa
y el amor no sirve
para sostener la existencia
ante los ojos
plenos
de un corazón brindando
con su copa
hiena de sangre.

morada ese sol que se astilla
bajo el agua al soltar amarras
y elevar su dosis de gas letal.

Una rutina insoportable
es la falsa paz del silencio,
una pausa
entre los eslabones del viento,
donde el mar es un otoño
cubierto de hojas atómicas
que pujan como cuerpos
vacíos
por llegar al fondo.

“2 de abril
un cielo color café,
100 entradas al alma
después del bombardeo”

de marcha el corazón que puebla
su ausencia en la prisa de los recién caídos
al hacerse inquisidor en el metal
de nuestros oídos.

A Memoria
de los más de 30.000 secuestrados,
torturados y desaparecidos
antes y después
de la dictadura militar Argentina
del año 1976.

Al Tolo - Arce - Homero -
López
Cabezas Costequi Gallego
Darío Francisco María Matilde
La Tana las madres El Negro
Cadetes Obreros Imprenteros
PresidentesTextiles Escritores
Estudiantes Exiliados Profesores
Torturados Dirigentes Delegados
militantes
Poetas
y 20 mil desaparecidos más…

zonas bajas donde trascurren las ruinas
de una arqueología experta en excavaciones,
en duplicar la humanidad muerta.

Tres y tres
que se cuenta
la roca cripta
de un vocablo
mapuche
que duerme su historia
más allá de Cutralcó, General Conesa
y una ciudad de Patagones
cinchando
el pecho del río.

América
tierra marcha y a dote por fracción
es presa a resistir la historia,
que es ley o causa, emoción y olvido
donde zanjar intestinos
de tantas guerras.

Y ahora que espanto
se dice es la puna
quemada en el tronco
de aquel laberinto
de aquella conquista,
a poco de tanto
a veces por nada
que fuese ese hombre
de viejo caballo
llevando en la quena
su canto de agua,
la espada del nombre
del viejo algarrobo
que fuera en el uso
¡a palo de güeso!

oro muerte y pasión de su lengua el dolor
dispuesto en sus senos, que irrumpe del mundo
en impulso al caer su corazón como trinchera
contra la turba, donde proyectar su libertad
cuando lo abandona la muerte.

Qué lleva torito
de andar tan salvaje
su amor en disputa,
la furia en la carne
al amparo del pecho
un estoque de seda,
el conjuro de entrañas
donde florece la hoguera
a 33 milímetros
de una pasión
agitada
por el rey de las pampas.

la vida como amnistía para restar melodías
al recuerdo; hechizo de un ojo que irrumpe
asesino al impulso del coraje:
Buscando identidad por territorio
de un dios que se curva en ofrenda
pasión ante la muerte.

Hay hombres que llevan
de un tajo la muerte
al clamor de la espada
que traza la mano
de un acto
se apuña es la grupa
¡qué zumba del grito!
¡qué zumba y al paso!
de un toro
cordial bailarín
con su estoque de rey
es la toga:
¡qué sangra y marea!
¡qué sube y abajo!

una sola palabra es capaz de engendrar
el amor como remordimiento de tanta guerra
y violencia al hacerse ficción de un acto
ante la gente.

Es más lobo el corazón
que un barco dormido
en la nieve,
que el apetito inconcluso
de un erotismo ardiente.

Cuánto anduve no se
cubriéndome de los pájaros
en este parlamento de tumbas,
al sur de esta tierra
construida
de milongas y centurias
dije, aquí estoy
velando en cada flor
la sombra de su belleza,
la conciencia de cada objeto
en la avaricia de un sueño,
de los consumidores
de los prestamistas.

esta vida poeta al calor
de las mismas mejillas del luto
de un rojo telón como puerta de “India”
incendiada en la nieve seca de los barcos.

Del mundo
que elevan los barcos
sobre el mar:

Flota
el corazón
de una barca
arrinconado
contra los frescos
de la carne.

Escribo
una frase
¡imposible!
y edifico una historia
como tejado
de esta tierra.

DATOS DEL AUTOR

ramonfanelli@paginadepoesia.com.ar

RAMÓN FANELLI, nació el 27 de agosto de 1955 en Lomas de Zamora Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ha realizado ciclos de poesía (nacionales e internacionales), programas de radio, invitado a programas radiales, diversos ciclos de poesía. Dirige Página de Poesía, una biblioteca virtual de poesía con su consecuente Boletín de Poesía semanal www.paginadepoesia.com.ar.
Forma parte del grupo franco argentino “Travesías Poéticas”.
Vive en Buenos Aires donde ejerce su profesión de Psicólogo. Publicó los libros de poesía: Mi país real: donde los niños nacen para morir; Entrejuegos; Tocador de realidades; A palo de güeso.

Epub Validado:
http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Libro_A_palo_de_gueso.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesía